

Una rica experiencia cultural: el Festival Barroco del Museo de Guadalupe en Zacatecas

María del Consuelo Maquívar*

Como es bien sabido, un museo "vivo" es aquel que, además de conservar y exhibir sus acervos, se compromete con la comunidad donde se encuentra y le ofrece diversas actividades por medio de las cuales invita a la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro del hombre. Asimismo, promueve canales de comunicación e invita a valorar el patrimonio de su ciudad y de la nación. Sólo así cobra sentido entre la colectividad, tal como lo ha venido haciendo desde hace 10 años el Museo de Guadalupe, ubicado en el municipio del mismo nombre, en el estado de Zacatecas.

Estoy convencida de que este museo del INAH cumple tales objetivos con amplitud. Para ello, además de las acciones cotidianas y comunes a estas instituciones, por iniciativa de su directora, Rosa María Franco, desde hace 10 años convoca a la población al ya conocido por todos Festival Barroco.

Durante una semana del mes de septiembre, y a lo largo del día y de todos los días en que se celebra, se ofrecen eventos para todas las edades: papás y mamás, niñas y niños y, desde luego, los jóvenes encuentran en el museo una serie de atractivos: la música y el teatro, el cine y los talleres, la comida y los juegos, las conferencias y las exposiciones, que siempre ocupan un lugar en la programación del festival. Se trata de que las familias aprendan y se diviertan, respecto a lo cual se debe hacer hincapié en que cada una de las actividades organizadas por el museo son gratuitas para todas las personas.

Cada año se elige un asunto principal en el que se enfoca el festival, por lo general de acuerdo con las exposiciones temporales que se presentan. Así, por ejemplo, hubo un año en que las exhibiciones fueron sobre el trabajo de los plateros desde la época colonial hasta nuestros días, pues no hay que olvidar que Zacatecas es uno de los estados mexicanos donde la explotación minera y la labor de los artífices de la plata tienen reconocimiento mundial.

En otra ocasión se exhibió la labor del gremio de los escultores novohispanos, y gracias a la generosidad del Museo

Franz Mayer, que prestó más de 40 esculturas, se ejemplificó de qué manera se desarrolló este arte a lo largo de los tres siglos del virreinato. Además de mostrar cómo se organizaba el trabajo del gremio y las ordenanzas que lo regían, se recreó un taller de maestro escultor, con el objetivo de enseñar las técnicas y los materiales más utilizados en esa época y de que el público entendiera mejor cómo se elaboraron las obras que han llegado a nuestros días y que se pueden contemplar en capillas y templos.

La exposición para el décimo festival, que se llevó a cabo en septiembre de 2011, se tituló *El pecado y las tentaciones en la Nueva España*. En la planeación, que duró más de un año, participaron investigadores del propio instituto, así como de las universidades de Hidalgo y Zacatecas. El equipo, conformado por siete especialistas que de manera simultánea estudiaban los módulos por desarrollar a lo largo de la muestra, elegía las piezas con especial significado para cada uno. Fue así que se lograron conjuntar más de 80 obras del Museo Franz Mayer, del Nacional de Historia y del Nacional del Virreinato. También se contó con el apoyo de la Pinacoteca de La Profesa, de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, así como de la Biblioteca Elías Amador de Zacatecas. Desde luego, se utilizaron pinturas y objetos del propio Museo de Guadalupe.

Quisiera también destacar la labor de los museógrafos, que trabajaron hombro con hombro con nosotros, de manera que, desde que conocieron los objetivos del proyecto, contribuyeron con sus ideas al mayor lucimiento de las colecciones y en todo momento cuidaron de la seguridad de cada una de las piezas. Por la mañana del día de la inauguración, como lo han hecho en años anteriores, los jóvenes del Grupo Cornisa 20, montados en inmensos zancos y disfrazados de arlequines, caminaron por las calles del centro de Zacatecas y de Guadalupe para anunciar a la población, con voces de júbilo, que por la tarde daría comienzo el esperado festival anual.



Fotografías Dolores Dahlhaus

El gobernador del estado, Miguel Alonso Reyes, el presidente municipal de Guadalupe, Rafael Flores, los rectores de las universidades de Hidalgo y Zacatecas, el director del Centro INAH Zacatecas, José María Muñoz Bonilla, y la directora del recinto, Rosa María Franco, inauguraron el festival. Enseguida del acto oficial tuvo lugar un magnífico concierto del afamado flautista mexicano Horacio Franco en la bella iglesia de Guadalupe, la cual está a cargo de los frailes franciscanos de *Propaganda Fide*, orden religiosa que en el siglo XVII fundó el convento que hoy alberga el museo.

Entre las actividades académicas que se llevaron a cabo a lo largo de la semana, se organizó una mesa redonda con el equipo curatorial. Así fue que una tarde del festival, con la asistencia de más de 40 personas, los historiadores narraron sus experiencias sobre el trabajo de planeación y desarrollo del guión museográfico en el que se basó esta exposición temporal e itinerante, ya que viajará a lo largo de buena parte del presente año.

Platicaron sobre la elección del tema central, la forma como se distribuyeron los diversos contenidos que

había que estudiar, así como la selección de las piezas que podían ilustrarlos; finalmente, también dieron a conocer cómo trabajaron los diversos tipos de cédulas que se manejaron para explicar los asuntos abordados. La experiencia fue muy interesante, ya que suscitó diversos comentarios en la concurrencia que permitieron a los investigadores evaluar si los objetivos que se propusieron fueron logrados.

Esta muestra podrá ser visitada en otros puntos de nuestra República, ya que de Zacatecas viajará al Museo Nacional del Virreinato, en Tepotzotlán, y tres meses después estará en el Museo Franz Mayer, en el Distrito Federal, pues, como ya se dijo, este museo siempre se ha destacado por su generosidad, al apoyar con sus valiosas colecciones al Museo de Guadalupe. Por último, en el mes de agosto los visitantes del bello poblado hidalguense de Real del Monte también disfrutarán de esta exposición.

Del mismo modo, en el programa académico del festival hubo conferencias sobre la historia de la Nueva España. Tal fue el caso del invitado especial, Álvaro Recio, doctor en



LOS MONARCA DE COMPOSTELA

En el año 1517, el papa León X, en un momento de gran debilidad política y económica, concedió a los reyes de España el título de Reyes Católicos de Castilla y Aragón, unificando así los títulos de los reinos de Castilla y Aragón, que habían sido siempre independientes. Este título, que se concedió a los reyes de España, fue el primer paso para la creación de un imperio mundial que se extendió por todo el mundo.



COMPOSTELA

Compostela es un lugar sagrado para los cristianos, especialmente para los católicos, ya que se cree que es el lugar donde reposa el cuerpo del apóstol Santiago el Mayor. Desde el año 1000, Compostela ha sido un importante centro de peregrinación y de estudios. En el año 1984, Compostela fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



historia del arte por la Universidad de Sevilla, quien disertó sobre el transporte en la época virreinal y se enfocó especialmente en el utilizado en el Camino Real de Tierra Adentro. Esto sirvió a modo de preámbulo para la exposición permanente que planea inaugurar la dirección del museo en este 2012, ya que cuenta con una muestra importante de coches. Las otras conferencias versaron sobre el Tribunal de la Inquisición, desde su organización y desarrollo hasta algunos de los delitos y prohibiciones que ejerció sobre los habitantes de la Nueva España, como la usura, cierto tipo de música que consideraba pecaminosa, así como el consumo de algunas bebidas.

A propósito de lo anterior, a lo largo de la semana se habló del uso del chocolate durante el virreinato, pues en esa época se pensaba que tomarlo en exceso podía “trastornar” el espíritu, por lo que la Iglesia recomendaba vigilar y moderar esta bebida, en ese tiempo considerada, al igual que el pulque, el vino, el chinguirito y el juego de los naipes, como tentaciones que podían desviar a los fieles cristianos del “buen camino”. Asimismo, los asistentes al festival pudieron disfrutar a diario diferentes actuaciones sobre el origen mexicano de esta aromática bebida.

Una visita singular a la exposición fue la que daba cada día, de manera teatralizada, un actor disfrazado de ángel barroco. Conducía al público por los diversos espacios y, con preguntas a los asistentes, lograba que todos, niños y adultos, interactuaran y se llevaran una idea clara y divertida de los temas mostrados; también hubo funciones de teatro para los escolares y cine para los adultos.

Como ha ocurrido en años anteriores, durante dos noches se vivió la experiencia de la charla histórica con degustación. Los títulos de este año fueron muy sugerentes: “Éxtasis y pecado en el paladar”, así como “En las cocinas andan gula y lujuria”.

En ambas reuniones los asistentes saborearon ricos platillos, a la vez que conocieron anécdotas históricas a propósito del origen de algunos de estos alimentos.

Numerosos talleres infantiles se llevaron a cabo todos los días, a la vez que hubo otros en los que participaron los hijos con sus padres, como en el que diseñaron joyas barrocas para “lucirlas vanidosamente”, según se veían algunos de los personajes retratados en las pinturas de la exposición.

La música estuvo presente toda la semana, empezando por la Banda de Guadalupe, conjunto extraordinario de niños y jóvenes disciplinados que, bajo la batuta de su director y maestro, deleitaron a la concurrencia con piezas de todos los géneros en los jardines del museo; de igual manera, el público también disfrutó la música clásica con dos conjuntos de cámara. Para finalizar, la clausura del festival la llevó a cabo la Orquesta Sinfónica Juvenil de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Con estas líneas, a manera de breves comentarios, sólo he querido dar a conocer esta experiencia, que es imposible narrar en todo lo que vale. A nivel personal, a lo largo de los años en que he participado, cada vez se ha tornado más enriquecedora; prueba de ello es la innegable importancia que este evento ha cobrado entre la población de Zacatecas. No en balde la directora Rosita Franco recibió un reconocimiento de manos del actual gobernador, a propósito de la trascendencia del festival durante diez años ininterrumpidos.

Por lo anterior, esperamos y deseamos que el Festival Barroco del Museo de Guadalupe perdure por muchos años más ❖

* Dirección de Estudios Históricos, INAH